



Amara Blanqui

Consejo

Pedid el AMARA BLANQUI
y es seguro positivo,
que lo hallaréis el más noble
y eficaz aperitivo.

Con él podréis sin recelo
de quedar indigestados
engulliros por lo menos
seis lechones estofados.

ÚNICO REPRESENTANTE:
SANTIAGO GARAVAGNO

Teléfonos:
LA COOPERATIVA, 111
LA URUGUAYA, 24

DEPÓSITO PROVISORIO:
CALLE 18 DE JULIO, 220



VINO SAUTERNE PARA MESA

Excelente producto nacional de pura uva. Especial, fino y delicado
el cajón de 12 botellas, \$3.

VINO MOSCATEL PARA BANQUETES

Producto de uva moscatel, un verdadero néctar, el cajón de 12 botellas, \$4.

VINO BORGÑOÑA

Hecho con las mismas uvas con que se producen los famosos
vinos de la Borgogna, es un vino que vale
cuatro veces más, pero como tanto este, como los otros,
son hijos del país, hay que
sacrificarlos para que los conozcan, así que vendemos el cajón
de 12 botellas a \$ 3.50.

BODEGA PIRIÁPOLIS.—Convención, 190.

BAZAR DRUILLET

DE CARLOS E. DRUILLET

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1868

279 — CALLE 25 DE MAYO — 279. — MONTEVIDEO

OBSEQUIOS Y OBJETOS DE ARTE

La mayor y más selecta colección de objetos para regalos que existe en Montevideo, artículos
exclusivamente franceses desde el precio de UN PESO en adelante

SECCIÓN BORDADOS Y MÉRCEERÍA.—Seda lavable, seda argelina, hilo y algodón, colores hilo de castilla,
hilo, botillos y dibujos para hacer punillas; felpilla, mostacilla, guzanillo, lentejuelas, borlas, cordones, fle-
cos; agujas, dedales, hilo para marmé, cintas para hacer rucosó, todo artículo exclusivamente francés y lo
más fino que se recibe aquí siendo los precios mas bajos que en cualquier otra casa.
La casa ha contratado en Europa un dibujante especial para labores en blanco y fantasía cuyos precios
son sin competencia.

LOS REPUTADOS VINOS

SE VENDEN POR

MAYOR Y MENOR

Colonia, 96.

Campisteguy & Cía

Reparto á domicilio.

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

DORNALECHE Y REYES
EDITORES

ADMINISTRACIÓN:
CALLE 18 DE JULIO, 77 Y 79

SAMUEL BLIXÉN
DIRECTOR

Año I

MONTEVIDEO, 26 DE AGOSTO DE 1900

Número 11

Queguaycera

En aquel paraje solitario las primeras vertientes al Queguay distan considerablemente de la ribera. La cuchilla que divide aguas con el Arroyo Negro se levanta gradualmente, asocia á una loma otra más alta y aún otra y otra más que, como rendidas por el esfuerzo para empujarse sobre el nivel del terreno, comienzan á ceder muy luego con rápido declive, escalonándose en orden descendente hasta desvanecer su convexidad en la cuenca anchurosa del río.

Horas antes de ponerse, ya el sol proyecta grandes sombras en la hondonada. Se diría que la tarde expira allí prematuramente. Campánulas aromosas, hermanas del rocío, comienzan á surgir, quebrando la monotonía verde del pastizal con la nota blanca de sus corolas aporcelanadas. Las reses ascienden paso á paso la cuchilla, moviendo acompasadamente la cabeza y deteniéndose á ratos para llamar, con maternal mugido, sus crías rezagadas. En el vestibulo de sus antros revuélvense impacientes las alimañas nocturnas; y, aun refleja vivaz la luz solar en el flanco del toro que paca en las alturas, cuando ya en lo hondo de la quebrada se aspira ese ambiente perfumado y húmedo de las noches camperas.

El terreno baja siempre, aquí interrumpido por un cañadón, allá levantado por una loma que, á poco andar, rinde la curva de su pendiente al plano oblicuo que termina en la apartada ribera. Parece que todas las eminencias topográficas se hubieran distribuido de modo á rendir el vasallaje de sus vertientes al Queguay que, envuelto en el manto obscuro de sus bosques seculares, corre por el fondo de la inmensa hoya cantando en las *cochociras* los himnos de la tierra.

Enfrente, del otro lado del río oculto por las rugosidades del terreno, escarpados cerros asoman su cerviz azul por encima de las lomas.

En las hondonadas inferiores ni una res echada sobre el césped; ni un caballo en la espaciosa vega; ni un grupo de ñandúes atisbando lecho en los pajales del bajo; ni un águila balanceándose serenamente en el espacio. ¡Soledad extraña, cerril, agresiva!

Y el terreno desciende siempre, quebrado violentamente unas veces, con ligera inclinación otras; á trechos cubierto por pedregales abruptos, cuando no sesgado por la estría de un sendero. Finalmente el Queguay se deja ver, lejano aún, cerrando el horizonte con la faja obscura de su bosque.



Juan Giribaldi Heguy

No es aquella la noche apacible de los arroyos de playas arenosas y desmayados sauces que mecen lánguidamente sus guedejas sobre las aguas dor-

midas. Hay allí una aspereza nativa, una severidad adusta que no enternece la luna con el reflejo de sus rayos sobre la hoja pulida del *sombra de toro*, ni desarma la brisa con su murmulio amoroso y tibio. El astro de las noches no logra suavizar aquellas copas hirsutas sostenidas por nudoso y rígido ramaje; ni viejos laureles de fornido tronco, ni corpulentos *biraveros* colgados de lianas, ni recios *coronillas* empenachados de clavetes del aire, se dignan balancear sus copas macizas al soplo imperceptible del céfiro que cimbréa juvenales y hamaca nidos de boyeros.

Cortada á pico sobre el río y profusamente cubierta de *sarandies* y *amarillos*, la ribera no permite acceso hasta la corriente que se desliza con celeridad al pie de la barranca; y, entre la ramazón espesa y lóbrega, se vislumbran temblorosas

GALERÍA INFANTIL



las estrellas que el agua refleja en aquella contemplación extática de dos abismos.

Extraños y desconocidos son los rumores. Á veces resulta difícil discernir si lo que se escucha es sonido ó es eco. Viben en el silencio enigmáticos cantos de aves, que así pueden expresar regocijo lo mismo que penas; y se contestan las unas á las otras, y cambian de apostadero volando entre los árboles sin hacer el menor ruido, como si fueran copos de la sombra misma arrastrados por intangible ráfaga de viento.

Las sendas del monte son laberínticas; van, vuelven, se bifurcan y se unen otra vez, ó se separan definitivamente hasta perderse un extremo en traidor tembladeral cubierto de musgos engañosos, y el otro en tupido matorral de *ñapindaes* que amenazan con las uñas retorcidas y filosas de sus ramas tendidas en todas direcciones. Y más allá renacen, y corren junto al borde del río, y se internan en el bosque caracoleando sin objeto, excavadas por los *tatíes* de coraza negra y reluciente.

Quéjense los árboles con sugestivos rozamientos de gajos que semejan ayes humanos. En el agua chicotean á ratos bruscos aletazos. El medio es de una melancolía salvaje, desbordante de evocaciones y recuerdos. La leyenda palpita; el silencio habla. Y, como acerbo sollozo del alma de aquella soledad, estremece las ramas y pasa de largo perdida ráfaga de viento: la que mecía la flecha del indio, detenida en las púas del *coronda*; jugaba con la llamarada del fogón encendido por la partida de *patriotas*; temblaba voluptuosamente al bramar el tigre en las espesuras del monte; y acariciaba la frente del matrero dormido á la sombra pródiga del algarrobo.

Tumbados por tierra, secos, con enormes raja-

duras que recuerdan la carcajada muerta de las calaveras, yacen viejos sauces, orgullo que fueron del bosque cuando el gaucha se abrazaba vigorosamente á su tronco para subir hasta la empinada copa en misión de *escucha*.

Y, si no es una rama la que cierra el paso, mutilada á veces por el asta del toro alzado, es el hacinamiento de guayabos y pitangos que entrelazan su follaje, cuando no se abre á los pies la sima profunda de un *sangrador*, hendidura violenta del terreno, por cuyos bordes fangosos asoman flotantes al aire las raíces de los árboles cercanos

Ya alborea. Desde lo alto de los *guariviñes* las pavas saludan el primer resplandor del día con su cacarear inquieto y alarmista. Casales de natrias nadan á través del río, dejando tras sí doble estela, blanca y espumosa.

El monte despierta con la diana alegre de mirlos y calandrias, urracas y zorzales. Como cristalizaciones colosales de la noche comienza á definirse el perfil de los cerros circunvecinos.

Rápidamente el cielo se tiñe de escarlata. Multiplicanse los cantos mezclados con los ecos en abigarrada é inarmónica sinfonía. Los *mão-peladas* se desentumecen en las copas de los árboles y suéltanse á andar asidos de los *cipoes*. Zumba el *camoti*. Asomado por un agujero al exterior de viejo y carcomido gajo, el *pica-pau* clamoorea ruidosamente. Se escucha el *chas-chas* del ciervo al pisar las resacas tras la hembra, y la *yavará* avanza por las sendas, avizora, escudriñando á ambos lados con sus ojos pequeños y feroces.

El sol asoma ya, chispeando alegremente sobre el río; y, en blanquísima nube de vapor, se alza la niebla, *hosanna* supremo del Queguay que, envuelto en el manto oscuro de sus bosques seculares, corre por el fondo de la inmensa hoya cantando en las *cachoeiras* los himnos de la tierra.

Juan Guibalditegui

GALERÍA INFANTIL





¡Pop ti...!

Yo posaré mi planta en las más blancas nubes

Que cortan del espacio
El transparente azul,

Y arrancaré girones de cielos con querubes

Para adornar tu cuello
Y hacer de ti, un querub!

Yo miraré en la tarde al Sol en Occidente

Teñir de grana y oro
Lo inmenso, lo ideal!

Resbalaré en el aire, buscando el puro ambiente

Para vestir tu cuerpo
Con manto celestial!

Y asomará la aurora de fleco sonrosado

Que llena el firmamento
Con besos de arrebol,

Alumbrará tu rostro, tan blanco, nacarado,

Y allí, en tus bellos ojos,
Veré salir el Sol.

Adornará lo ebúrneo de tu perfil divino

La albuza de las gasas
De nieve virginal

Julio de 1900,

Y llevarán tus sienes girones vespertinos

Prendidos con estrellas...
¡Y así serás mi ideal!

Te elevarás sublime, cual síntesis grandiosa

De todo el universo
A la inmortal región.

Y dejarás tu estela, brillante luminosa,

Poblando de perfumes
Mi amante corazón!

¡Perturbarás los astros con sólo tu mirada!

Al fuego de tus ojos
Sus lazos romperán!

Y seguirán tu huella, tu senda iluminada.

¡Y adiós... Newton y Kepler...!
Sus leyes ¡qué serán?

¿Y yo...? Seré... satélite; ¡satélite, alma mía!

Pues seguiré adorando
Tu nueva creación,

Aunque al cruzar altiva, gne arrojes a porfía,

Desprecios que torturen
Mi pobre corazón!

Luis Alberto Zanzl.



Monumento á Joaquín Suárez

Joaquín Suárez

El 18 del corriente fué aniversario del natalicio del patriota Joaquín Suárez, cuyas virtudes ciudadanas han immortalizado su nombre. No parece necesario hacer historia al rememorar esa fecha; el nombre de Joaquín Suárez refleja por sí solo gloria sobre su ilustre personalidad jamás empañada en su larga vida. ROJO Y BLANCO se limita á tributar una ofrenda á su memoria, reproduciendo el monumento que le recuerda á la posteridad, levantado en la Plaza Independencia.

Entre aparceros

este forero
no le echo
yo.

UNA mañana temprano, don Juan, el zorro, ensilló con las mejores pilchas á su parejero predilecto: un

estancia de su compadre *Cascarudo*, un viejo peduro de buenas costumbres.

—Dése contra el suelo, compadre, —gritó *Cascarudo* apenas aquél llegó.



venado de airosa estampa, gran alzada y largos remos. —Se le enhorquetó de un salto limpio sobre las cruces y salió al trotecito, camino de la

Desmontó don Juan, aflojó la cincha á *Guanpudo*, y le quitó el freno para que tirara unos bocados.

Los compadres entraron á la cocina.

—La familia, compadre?—preguntó *Cascarudo*.

—Güena. Y la suya, compadre?—contestó don Juan.

—De regular pa'bajo.

—Vea eso! Tiene apestaos, compadre?

—Medio medio se me ha enfermao la más chiquita de las menores. Y viene al caso que Vd. la vea; se me hace que la curandera que hoy la vido, no entiende mucho de medicina.

—Mande, compadre, —dijo don Juan parándose. Y los amigos entraron al cuarto de la enferma.

Cascarudita se incorporó sobre los pastos en que estaba acostada, y juntando las uñas, dijo respetuosa:

—La bendición, padrino!

—Que Dios te haga güena, abijada, —contestó don Juan.

Y luego examinó á la paciente. Le tomó el pulso:



—Sabe que le pulsea mucho la vena, compadre? —dijo.

—Á la fija tiene calor en la sangre.

—Mesmo.

—Y qué le hacemos?

—Mire, compadre: la yerba de la piedra es como cuadro pa los afebraos!

—Güeno. En cocimiento?

—Asina es.

Un rato después, agregó don Juan:

—Me voy, compadre. Ya se hace tarde y la vieja me espera.

Salieron los amigos. Don Juan enfrenó y compuso el recado.

—Monta lindo! —exclamó *Cascarudo*, mirando á *Guampudo*.

—Mejorando lo presente y sin depreciair lo de naidez, es regularón bastante.

—Sano de las patas?

—Medio flojito de los ñudos, pero fijo.

Se despidieron. Montó don Juan, y *Guampudo* salió galopando alto, escarceando seguido, y moviendo nervioso el rabo al sentir el aguijón de las moecas bravas.

Carlos Marino.

Página musical

Rojo y Blanco

Paso doble militar, por Antonio Camps

La página musical que ofrecemos hoy, ha sido compuesta expresamente para festejar el aniversario patrio, por el distinguido maestro don Antonio Camps, director de los cantos infantiles y autor también de su letra y de su música. Su *paso doble Rojo y Blanco*, que es además una demostración personal de simpatía á nuestra revista, ha sido instrumentado para banda por el director de la del 1.º de cazadores, capitán Metallo, y con él han efectuado su marcha hasta la Plaza Independencia, los dos mil niños de las escuelas públicas que han saludado con sus cantos el sol de este día, en el glorioso aniversario del 25 de Agosto.



Ideas

El estudio sabiamente metodizado da tintes de cultura al físico, modera las pasiones que agitan el alma en las turbulencias de la vida, prepara caracteres para las luchas, y nos enseña, allí, en el lejano horizonte del destino humano, la misteriosa luz que de lo alto nos vino alumbrando el escabroso sendero por donde llegaron hasta nosotros las ciencias, que, en viajes de entristecidos peregrinos, salieron de los pueblos de Oriente á comunicarse con los Griegos, que no tardaron en entenderlos y sobrepasarlos, y de éstos á los Romanos, que nos legaron la ciencia del derecho, como aquéllos la filosofía en el desarrollo vasto del pensamiento.

En el revuelto torbellino de ideas materiales en que se movían indios, chinos, caldeos, persas, egipcios y hebreos buscando la felicidad que la naturaleza en sus manifestaciones les revelaba á diario, uno de ellos — el hebreo — mantenía en su seno y alimentaba en el silencio la idea más elevada, la fecunda virtud de la esperanza.

Para los que estudian la historia de los pueblos antiguos, sus movimientos y sus luchas, sus religiones y costumbres, ha debido y debe llamarles la atención los medios que le sirvieron para canjearse entre sí los conocimientos y riquezas de cada uno.

La revista, medio empleado por el doctor Bli-xén para transmitir y difundir ideas, sirve de ancho puente entre los pueblos del mundo civilizado, como sirvió el Mar Rojo entre Orientales, Griegos y Romanos, para comunicarse su sabiduría.

De ahí el por qué de uno de los nombres de su título.

En el cerebro humano viven multitud de pensamientos grandes y pequeños, que se destruyen los unos á los otros, según sea el estado patológico del paciente.

Si esto sucede en el alcázar donde reside la idea, con mayor motivo en el seno de las sociedades, si no se nutren de sabias doctrinas y regularizan sus estudios.

Nuestra, por ejemplo, que se encamina anhelante y sin titubear por el inmenso piélago de la vida, tras los progresos morales y materiales que son el dogma de los pueblos modernos, tiene en la revista, disciplinando y subordinando el espíritu, un factor eficiente de esa regularidad y un medio de conocer la historia de su pasado, de su presente y de su porvenir.

Esa lucha de conquistas intelectuales ha embanqueado cabelleras, — como la nieve la cima de los montes, — y sin embargo, ¡admirable fenómeno de la naturaleza! empieza la voluntad en la cueva del hombre errante y solo por los bosques en el estado primitivo y agigantándose atravesaba siglos, para colocar su símbolo en las más altas torres de nuestras catedrales.

He ahí la idea, cuya pureza eucarística tomó el ilustrado director de la revista para complementar su epígrafe.



Benigno P. Carámbula

Si el pensamiento auxilia á la idea de imágenes bellas y ésta da forma al concepto ó noción general de los objetos, ¿qué no sería nuestra juventud intelectual, congregada en sitio elegido, presentando y discutiendo los problemas que constantemente preocupan á nuestros hombres en el mundo sociológico?

Un poder.

Y un poder, porque así como el hombre aislado poco ó nada produce, aunque la suma de conocimientos que abarque sea superior, unido á sus semejantes, los difunde y recibe de ellos los que no eran de su dominio.

Un cenáculo donde se sentaran el director de ROJO Y BLANCO, José Enrique Rodó, los Martínez Vigil, Reyes, Ferreira, Roxlo, Javier de Viana, Pérez Petit, Papini y Zas, Luis Alberto de Herrera, Maciel, Benjamín Fernández y Medina, Bernárdez, Herrera y Reissig, Magariños Roca, Ubaldo Ramón Guerra, Oneto y Viana, Gomensoro, Ramírez, Vaz Ferreira, Arreguine, Blanco Acevedo, Magariños Solsona, Giménez Pastor, Travieso, Sosa, Constancio Vigil, Guani, Alberto Zorrilla y tantos otros que escapan á la memoria, — presididos por nuestra talentosa guardia vieja, — nos haría menos egoístas y más tolerantes, predicándonos el amor á la patria, el respeto á los ancianos, la dignificación de la mujer — imagen de nuestras madres, — la obediencia á las leyes y el odio á los tiranos.

Esparta y Roma, dos grande rivales de la antigüedad, fundaron su poder en la instrucción metodizada con el concurso de sus mayores talentos, reunidos en las risueñas márgenes del Eúrotas y del Tíber.

Nosotros, si aceptáramos de buen grado el espíritu de sociabilidad intelectual, seríamos también — porque nos sobran elementos — una potencia del pensamiento.

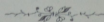
B. P. Carámbula.

Dr. Eduardo Acevedo



Dr. Eduardo Acevedo

Como un homenaje al notable hombre público, político, legislador, periodista y primer codificador de nuestro país, reproducimos en esta página el retrato del doctor don Eduardo Acevedo, padre del actual director de *El Siglo*, que lleva su mismo nombre y que descuella en nuestro periodismo por su altivez y su sinceridad. Era el doctor Acevedo el juriconsulto de más valía, y durante el sitio grande redactó el proyecto de Código Civil, en el que, según un biógrafo, se adelantaba en varios lustros á nuestra legislación actual en la materia. Representó en 1852 al departamento de Montevideo en el Parlamento, y durante el gobierno de don Bernardo Berro desempeñó la cartera de Relaciones Exteriores, ocupando, después, la presidencia del H. Senado. Su muerte se produjo fuera del país, que abandonó á causa de grave dolencia, pero sus restos volvieron á la patria, no sin que la prensa argentina dedicara á su memoria páginas sentidas de elogio justiciero.



El maestro Debali

En estos últimos tiempos ha vuelto á ponerse en discusión el nombre del autor del Himno Nacional. Esta Revista ha presentado á los lectores el señor Fernando Quijano oficialmente reconocido como tal, pero ha salido á la prensa un nieto del señor Francisco José Debali aduciendo razones y presentando documentos con objeto de probar que el verdadero autor del Himno no fué Quijano, y esto hace de actualidad, al viejo maestro para quien se quiere reivindicar tan alto honor. Ahí, va, por esa circunstancia su retrato, obra del fotógrafo don Francisco Vera, que, se ha valido de un originalísimo procedimiento para obtenerlo, con ayuda de los descendientes de aquel. El retrato del maestro Debali, está en efecto, sacado del de un monarca, el emperador de Alemania con quien tenía alguna semejanza fisonómica. Vera sacó las patillas á Guillermo II y vistió luego aquel rostro con retoques artísticos que dieron un gran parecido al maestro. Si el emperador llega alguna vez á saberlo, no ha de ser difícil que condecere al fotógrafo que así le transfigura en maestro, ya que también él tiene sus veleidades musicales. Francisco José Debali, húngaro, nació en 1793 y contaba al llegar á Montevideo 45 años, ingresando al ejército como director de la banda de la escolta del general Fructuoso Rivera, con quien se halló en la batalla de Cagancha, nombre que dió á una composición musical dedicada al vencedor en aquella acción á quien sólo abandonó á su regreso á Montevideo. Sus servicios se prolongaron después con la división francesa, en la Guerra Grande, en el 1.º de cazadores con el coronel Solsona y en el Regimiento de Artillería con el coronel Benigno Evia. Fué de los profesores que inauguraron el teatro Solís el 25 de Agosto de 1856, falleciendo dos años más tarde en Montevideo. Para finalizar esta nota diremos que en poder de los deudos del maestro Debali está el piano en que éste compuso según unos, ó instrumentó según otros, la música del Himno hoy en litigio. Lo miran ellos como una reliquia histórica y parece escusado decir que es de una vejez veneranda. Ofrece la particularidad de estar acribillado á balazos, lo que explican sus poseedores haciendo saber que fué uno de los tantos muebles y objetos que durante la defensa de Paysandú, sirvieron para reforzar las trincheras de los sitiados.



Francisco José Debali

Ahí están; ahí las tienes. Míralas fijamente, duran'e largo rato. Cierra ahora los ojos y dime; ¿tu retina no sigue aún vibrando con las dos imágenes?

Con estas dos bellezas hermanas pasa lo que



con las luces demasiado vivas, cuyos resplandores, aún después de apagados, perduran en nosotros con la ilusión del fósforo.

Ahí las tienes, contéplalas y sus miradas, que encierran las cascadas de luz que derrama el sol de los países tropicales, te abrirán de par en par las puertas del reino de los ensueños, reino en que ambas pontifican, soberanas absolutas, con el soberbio imperio de sus fascinadores encantos.

Y soñarás, soñarás...

La una, la que está reclinada muellemente en el diván de junco, como dejando que el pensamiento empapado en reflejos de oro emprenda el vuelo á los dominios del misterio, traerá á tu mente la visión del país de los abrasadores desiertos y de las palmeras, (que arrojan al aire sus chorros de esmeralda); de las esbeltas mezquitas, de las guzlas moras que gimen amorosas trovas al pie de los calados ajimeces.

La otra, airosa y gentil, destacando el luminoso busto entre las sedas y las blondas que parecen guirnalda de espuma, tomándote de la mano, al son de los casi desvanecidos ecos de las lejanas

fiestas del Triunón, te conducirá á aquella bulliosa corte de María Antonieta en que las risas, al desgarrarse bajo la luz desleada por los regios candelabros de un palacio de hadas, semejan chorros de pedrerías cayendo en cinceladas añoras.

Ahí las tienes: un poeta diría de ellas que ambas nacieron del beso de un lirio y de un girón de sombra, porque, como el lirio, ostentan aterciopelada la tez, y negros como la sombra tienen los cabellos y los ojos, contrastando con el tono carmineo de los labios en que una sonrisa jugueta, como podría jugar con un querube con un collar de perlas y rubies.

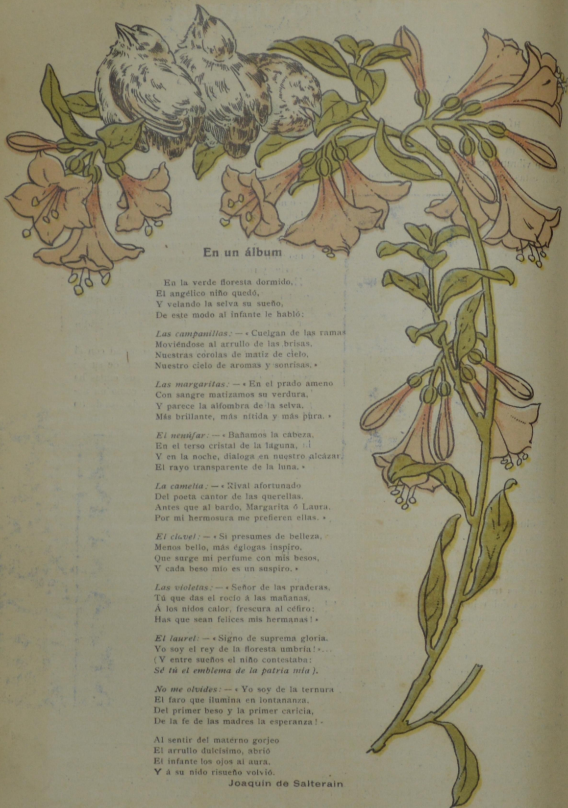
Hermanas por la sangre y por la belleza, lo son también por los sentimientos: dos arpas que producen un solo acorde, dos almas iluminadas por la misma aurora, dos flores de nuestro jardín social con un solo perfume.

Ambas descuellan en la alta sociedad con el prestigio de su apellido, de su belleza, de su juventud y de su elegancia. Sobre sus cunas ha caído, quizás, como una bendición, como un augurio de felicidades, la sonrisa bondadosa de un Hada propicia...

Hermanas por la gracia y la donosura, son rivales en el dominio de las simpatías ajenas. Hay quien prefiere á la que lleva el nombre escrito en la clara luz de sus ojos esmeráldicos; hay quien proclama reina y señora á la que lleva el nombre con que los griegos designaron el coronamiento de toda ciencia...

Ahí están; ahí las tienes: prosigue en tu éxtasis contemplativo, continúa tejiéndoles con tus ensueños dos marcos, con los más afiligranados arábigos que puedas hallar en los dominios de tu fantasía.





En un álbum

En la verde floresta dormido,
El angélico niño quedó,
Y velando la selva su sueño,
De este modo al infante le habló:

Las campanillas: — « Cuelgan de las ramas
Moviéndose al arrullo de las brisas,
Nuestras corolas de matiz de cielo,
Nuestro cielo de aromas y sonrisas. »

Las margaritas: — « En el prado ameno
Con sangre matizamos su verdura,
Y parece la alfombra de la selva,
Más brillante, más nítida y más pura. »

El nenúfar: — « Bañamos la cabeza,
En el terso cristal de la laguna,
Y en la noche, dialoga en nuestro alcázar,
El rayo transparente de la luna. »

La camelia: — « Rival afortunado
Del poeta cantor de las querellas,
Antes que al bardo, Margarita ó Laura,
Por mi hermosura me prefieren ellas. »

El clavel: — « Si presumes de belleza,
Menos bello, más églogas inspíro,
Que surge mi perfume con mis besos,
Y cada beso mío es un suspiro. »

Las violetas: — « Señor de las praderas,
Tú que das el rocío á las mañanas,
Á los nidos calor, frescura al céfiro:
Has que sean felices mis hermanas! »

El laurel: — « Signo de suprema gloria,
Yo soy el rey de la floresta umbría!...
(Y entre sueños el niño contestaba:
Sé tú el emblema de la patria mía).

No me olvides: — « Yo soy de la ternura
El faro que ilumina en lontananza,
Del primer beso y la primer caricia,
De la fe de las madres la esperanza! »

Al sentir del materno gorjeo
El arrullo dulcísimo, abrió
El infante los ojos al aura,
Y á su nido risueño volvió.

Joaquín de Salterain

La obra magna



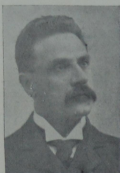
El puerto de Montevideo

DESPUÉS de tantos años de vacilaciones y de dudas, parece que, al fin, promete ser llenada la gran aspiración á tener un puerto. El período de las tramitaciones largas de los informes técnicos, de las discusiones sobre diques y rompeolas, sobre muelles y corrientes, pasó;—ya es casi de mal gusto volver sobre lo mismo, pues se ha formado el convencimiento público de que, bueno ó malo, el proyecto aprobado reúne las principales condiciones de garantía y de seriedad que dado es exigir en la preparación de una obra de esta naturaleza, y, hoy, lo que se espera y se pide es rapidez y seguridad en la acción para obtener cuanto antes los anhelados beneficios.

¿Qué podría yo decir en un brevísimo artículo que no fuera repetición de cuanto se ha dicho? Se me pide, sin embargo, algo sobre el puerto, en los momentos en que se efectúa la recepción de las propuestas para su construcción.

Las facces técnica y financiera, gastadas é inoportunas; las ventajas que para el país traerá la construcción, nimio; repetir, con otros, que tendremos el primer puerto del Río de la Plata, y disertar sobre la concurrencia que haremos á

Buenos Aires, tonto. Sólo me queda un tema: recordar los buenos compañeros de trabajo que intervinieron en la tarea y que pusieron su inteligencia, su ilustración y su voluntad al servicio de la más trascendental de nuestras obras públicas. Unos en otras tierras, separados por la inmensidad de los océanos; otros, en el propio país, más separados aún ó más olvidados, pues las ruindades y las pequeñeces de nuestro modo de ser alejan más que las distancias; otros, en fin, muertos...



Dr. Manuel B. Otero

ABOGADO ASESOR DEL
DEPARTAMENTO N. DE INGENIEROS

Sancionada la ley que dispuso estudios especiales como medio de fundar seria y sólidamente un proyecto, fué constituida la Comisión Especial con el ex ministro don Juan José Castro como presidente, el señor don Juan Bautista Zanetti, entonces director del Departamento de Ingenieros, como vicepresidente, los señores Víctor Benavidez, Florencio Michaelsson, Juan Monteverde, Felipe Vitoria, doctor don Francisco Socca y el que firma este artículo, como vocales, y el señor don José Serrato como secretario.

Después fué integrada sucesivamente con los ingenieros europeos Kummer, Guerard y Tolkmitt. Una parte de los estudios había sido con-



Los muelles actuales

fiada á la casa Luther, de Braunschweig, que envió á Montevideo como directores técnicos á los ingenieros Arnold, profesor en Hannover, y Waldorp.

Habiendo renunciado el señor don Víctor Benavidez, casi al principio de los estudios, fué nombrado en su lugar, después de algún tiempo, el señor don Julio Leroy, y, para sustituir al señor Zanetti, en el Departamento de Ingenieros, fué designado el señor don Roberto Penco.

Largo sería enumerar las tareas á que cada uno dedicó su actividad y fijar la proporción



Ingeniero Juan B. Zanetti

EXPRESIDENTE DEL

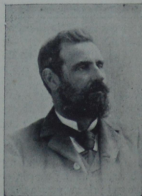
DEPARTAMENTO N. DE INGENIEROS

en que debe ser repartido el honor del éxito. El cometido de algunos fué más sobresaliente y menos ingrato que el de otros, pero justo es tributar igual homenaje de agradecimiento y de aplauso á todos los ingenieros que intervinieron en el asunto. Es natural que en primera línea aparezcan los señores Kummer y Guerard, celebridades extranjeras de alto valer, tanto más cuanto que en aquella época, el elemento de ingenieros nacionales, inexperto en materia de estudios hidráulicos, se hallaba frente á un asunto casi desconocido y



Ing. Florencio Michaelson

tenía que aprender, dirigir y ejecutar, á la vez; circunstancia por la cual tanto más mérito debe reconocerse en el trabajo efectuado, especialmente si se nota que las vacilaciones y los errores, que era natural esperar, fueron relativamente pocos. Hubo, por otra parte, el tacto de aplazar para más adelante las dificultades que hubieran podido entorpecer la marcha regular de la preparación del proyecto. Varios miembros de la comisión cedieron en cuanto á objeciones de detalle, que se re-



Ingeniero Felipe Victoria



FOT. DE UN CUARTO DE C. DE SANTIAGO

Vista parcial del puerto en 1868

ferían, sea á la suficiencia de los estudios practicados, sea á la manera como fué llevada su ejecución, y hubo el buen sentido de sacrificar más de una vez el amor propio y lo secundario, en obsequio al éxito final que se buscaba.

En fin, ahí está el proyecto definitivo. Adolecerá de defectos, será susceptible de correcciones, pero puede decirse, con seguridad, que es el resultado del esfuerzo continuado y de la buena voluntad de una comisión nacional laboriosa y del consejo de los mejores ingenieros que fué posible obtener en Europa en aquellos momentos.

El señor Ingeniero don Juan Alberto Capurro fué el primer Ministro que intervino en la sanción de la ley en la Cámara de Representantes.

Después, el señor don Juan José Castro, bello y noble carácter,—uno de esos hombres que honran á su país,—dirigió el largo y penoso trabajo de los estudios, de la elaboración y de la aprobación del proyecto. Los que hemos estado cerca de él, en la mis-

ma comisión, pudimos apreciar las dotes excepcionales de tacto y de prudencia, de habilidad y de firmeza que desarrolló para terminar este asunto en medio de las más variadas dificultades; pues si hoy el camino es llano y sólo se presume honestidad en los actos de los que figuran en primera línea en la vida pública, entonces era costumbre y práctica poner piedras en el camino y presumir móviles ocultos de codicia, mezquindad de miras y bastardas tendencias. Día á día la prensa insinuaba la existencia de manejos turbios y de maniobras ocultas; y fué así, luchando por un lado por las soluciones honestas y por el otro contra las presunciones injustas, que el señor Castro llevó adelante la tarea. Sólo los que estaban en la comisión del puerto conocen todas las intrigas y las

dificultades que se produjeron en Europa con motivo de la venida de los ingenieros, así como la habilidad y el esfuerzo que fueron necesarios. El ministro, minado por una enfermedad penosísima asistía regularmente á las reuniones y tra-



Ingeniero Víctor Benavidez



Ingeniero Leroy



Ingeniero José Serrato



Ingeniero Juan Monteverde



El puerto durante la dominación española.—La alta navegación á vela

bajaba tanto cuanto sus fuerzas lo permitían.

Yo no intervine en sus proyectos ni en sus planes; pero lo conocí lo bastante para que haya creído obligada y necesaria, en estos momentos en que él acaba de fallecer y en que se lleva á efecto la tarea nacional que más le preocupó, una manifestación especial de recuerdo á su memoria, tanto más digna de encomio cuanto mayores fueron los defectos del Gobierno y de la época en que su acción se produjo.

No es del caso apreciar la intervención de los tres ministros de Fomento que vinieron después del señor Castro, señores don Ja-



Ingeniero Roberto Penco

cobo Varela, doctor don Carlos María de Pena y doctor don Gregorio L. Rodríguez, ya que la preparación del proyecto de puerto podía considerarse concluida, y sólo se trataba de su ejecución; sin embargo, justo es reconocer altura de miras, empeño decidido y patriótica emulación en la manera como se ha tratado de continuar y de terminar la tarea.

Lleven, pues, las hojas impresas un amistoso recuerdo á todos los que trabajaron en la preparación de la obra, y que los buenos augurios del presente sean heraldos de gran-

des realidades.

Manuel B. Otero.

Nuestra información gráfica

El artículo precedente, relativo al puerto de Montevideo, da á conocer en su parte íntima, la gestación de la magna obra, que se acerca rápidamente á la realidad.

Nadie mejor que el doctor don Manuel B. Otero podía escribir esas páginas, porque, aparte de su talento y de su extraordinaria erudición, él fué en los consejos y deliberaciones preparatorias del proyecto, un colaborador lleno de ciencia, capaz de comprender á todos los demás factores técnicos y prácticos, y buscar entre ellos soluciones, zanjar dificultades, dar informes y establecer

deducciones y síntesis. Las actas de las sesiones de la Comisión de Estudios del Puerto así lo consignan elocuentemente y es de justicia decirlo aquí, ya que él sólo ha hecho justicia á sus compañeros de labor, eliminando con toda modestia su acción y su personalidad descollantes. En cuanto á la información gráfica que damos respecto del puerto, debemos agregar una breve explicación:

Damos en primer término vistas del puerto de Montevideo en diversas épocas: en el siglo XVIII, cuando éramos colonia española y sólo llegaban á nuestro puerto los galeones y paquetes de la vieja na-



Jacobo A. Varela



Juan José Castro



Dr. Carlos M. de Pena

vegación; en 1868, cuando ya Montevideo tenía proporciones de gran ciudad y su puerto era el más frecuentado del río de la Plata; *tempi felici!* como con nostalgia de otras cosas, le puso á ese cuadro que reproducimos, el célebre marinista De Martino. Van después dos vistas del puerto en la actualidad: una general y una de la parte de los muelles donde se construirá el puerto futuro; y, finalmente, la reproducción del proyecto definitivo, es decir, la vista de lo que será el puerto que va á construirse y el aspecto que presentará después la ciudad y la bahía.

Á más de los retratos de los ingenieros nacidos en Montevideo, fué Larrañaga el primero que estudió la forma-

ingeniero Pellegrini, vino al Río de la Plata en 1828 contratado para colaborar en los estudios del puerto de Buenos Aires.

Entre nosotros el General Rivera, en su primera presidencia trató de resolver el problema del puerto de Montevideo, y encargó en el año 1833 al ingeniero Pellegrini el proyectar las obras que nuestro ilustre sabio Larrañaga indicó en uno de sus libros más célebres como necesarias para impedir el aterramiento y disminución del fondo de la bahía.

Fué, pues, el ingeniero Pellegrini, el autor del primer proyecto del puerto de Montevideo, como el primero que estudió la forma-



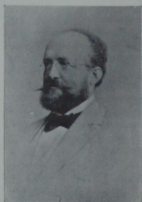
Gregorio L. Rodríguez



Ingeniero Guerard



Ingeniero Tolkmit



Ingeniero Kummer

nales que hicieron los estudios preparatorios, damos á conocer el régimen de nuestro puerto y la constitución geológica de nuestras costas. Esta referencia histórica inspira, sin duda, muchas reflexiones. Desde que nacimos á la vida independiente, el problema del puerto, como el del Catastro se presentó á los estadistas como vital y urgente, y trataron de resolverlo. Han pasado setenta años y todavía ambas obras están por realizarse...

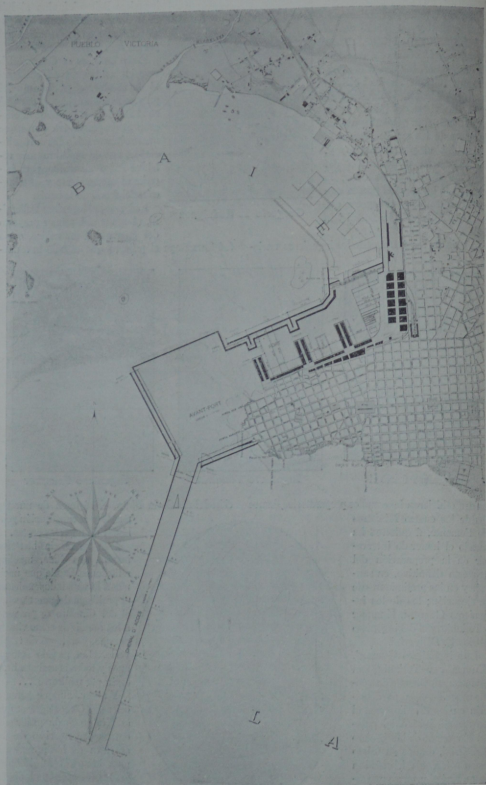
Los ingenieros Guerard, Kummer y Tolkmit, son perfectamente conocidos, como conocida es su participación en los estudios y en el proyecto definitivo del puerto. En cuanto al ingeniero Pellegrini, damos su relato como referencia histórica justa. Fué el primero que estudió y proyectó la mejora del puerto.

Procedente de Francia, el



Ingeniero Pellegrini

Y ahora, aunque parezca ocioso, debemos agregar que esta información gráfica la damos con motivo de la apertura de las propuestas para la construcción del puerto (efectuada el día 21 del corriente) primer paso práctico hacia la realización de la magna obra.



Proyecto definitivo del Puerto de Montevideo

El Teatro Solís

Su aniversario

El 25 de Agosto de 1856, con una gran función gratuita, se inauguraba el hermoso teatro *Solís* de Montevideo, que era entonces, con arreglo á los planos originales, tal como nuestros lectores pueden verlo, en el primer grabado que ilustra esta página.

Había sido autor de los planos del que más tarde fué proclamado el *primer coliseo* de la América del Sur, el notable arquitecto don Francisco Javier Garmendia, cuyo retrato reproducimos de una pálida acuarela de hace cuarenta años.

La construcción del edificio que hoy mismo despierta, por su elegancia y sus comodidades, la admiración del visitante extranjero, duró no menos de diez y seis años. Ciertamente es que los planos no fueron aprobados hasta el 19 de Agosto de 1841 y que los trabajos de edificación quedaron paralizados durante cierto período de la Guerra Grande, reanudándose la tarea en el año 1852.

El 25 de Junio de 1840 se formó una Comisión para establecer una sociedad para la construcción y empresa de un teatro en esta capital. Se compuso de los señores don Antonio Rius, don Vi-

cente Vázquez, don Luis Lamas, don Juan Benito Blanco, don Ramón Arttagaveytia, don Manuel Herrera y Obes, don Juan Miguel Martínez, don Francisco Farriol y don Florentino Castellanos.



Teatro Solís

El 16 de Julio de 1840 se nombró la Comisión Directiva compuesta de los señores don Luis Lamas, don Juan Miguel Martínez, don Juan Benito Blanco, don Francisco S. Antuña, don Juan Francisco Giró, don Ramón Arttagaveytia y don Vicente Vázquez.

El ciudadano más empeñoso en la labor de allegar recursos para la edificación del teatro, fué el

señor Juan Miguel Martínez, y los méritos contraídos para con la empresa fueron tales, que ésta creyó, á su muerte, que debía rememorar en forma plástica tanta abnegación y tantos sacrificios, y ordenó á uno de los mejores escultores que hiciera en mármol el busto del entusiasta colaborador, disponiendo que fuera colocado en el *foyer*, donde se halla actualmente.

El *Teatro Solís* se halla construido sobre la roca viva, y en el sitio que servía antes del año 52 para abrevadero, por la excelente calidad del



Francisco Javier Garmendia

agua de los manantiales que surgían de la roca. Donde está hoy el escenario, había antes la famosa *cachimba* que abastecía de agua á una gran parte de la ciudad. Hoy mismo, en el foso, y en un cuarto de sólidas paredes, hay una especie de estanquecillo, lleno siempre con el agua del famoso manantial.

La inauguración del Teatro se efectuó con la ópera de Verdi: *Hernani*, que era considerada entonces como de gran



José Cima

25 DE AGOSTO DE 1856. — BARÍTONO



Ana Lagrange

1859

espectáculo. Los artistas que debutaron la noche de la inauguración fueron: Primera dama absoluta, *señora Sofía Vera Lorini*, considerada ya como una celebridad. Primer tenor absoluto *señor Juan Comoli*. Primer barítono *señor José Cima*. Bajo profundo *señor Felipe Fati*. Director de orquesta *señor Pretty*.

De estos viven aún el apreciable conde Pretty, dedicado hoy, en Montevideo á los sencillos placeres del cultivo y de la viticultura, (placeres que trueca muy rara vez por el de tocar su histórico violín en una orquesta cualquiera) y el barítono Cima, cuyo retrato publicamos y que hasta hace poco era notable profesor de canto en el Conservatorio de Música de Milán.

En el año 1856 figuró también en el elenco de *Solis* el

notable bajo *Alfredo Didot*, cuyo retrato también hemos conseguido.

En la temporada del año 1859 fué que figuró la notabilísima soprano *Ana Lagrange*, considerada en el mundo entero como una verdadera celebridad. Los viejos aficionados recuerdan aún con fruición las interpretaciones de aquella cantante-coloso, ante cuya grandeza, sus rivales de hoy, parecen sencillamente enanas.

Publicamos también los retratos del bajo *Juan Arnold* y de la soprano *Ana Barboglio*, que figuraron en la compañía que vino el año 1864.



Ana Carolalon Barboglio



Tamberlick

TENOR

nosas que hayan visitado el Río de la Plata.

Sentimos no haber conseguido los retratos de la Lorini y la Carrozzì; de los tenores Mirate y Lelmi, que tuvieron aquí su época de gran auge, para completar la iconografía del Teatro Solís hasta el año 75. Desde esa época las grandes artistas se han sucedido en el gran teatro, y no nos bastaría todo el periódico, si intentáramos consignar un recuerdo especial á artistas líricos como la Patti, la Theodorini, la Panteleoni, la Tetrizzini (Eva), la Paccini, la Bellincioni, Piccioli, Bulterini, Tamagno, Stagno, De Lucia, Demarchi, Moriani, Menotti, Battistini, Kaschmann, Scotti, Tamburlini, Baldelli, Sealchi-Lolli, Kupfer, Arkel, — y artistas dramáticos como



F. Giacomo Arnold

1860

Reproducimos además, una litografía que conserva la empresa de *Solis*, con el retrato del famoso *Tamberlick*, el rey de los tenores habidos. Además, y como pertenecientes á las compañías que funcionaron los años 66 y 67, incluimos en nuestra galería á los barítonos *G. Reina*, Antonio María *Celestino* y al bajo *Carlos Merino*.

De la temporada del año 73 conservamos el retrato de la célebre *Marieta Biancolini*, cantante eximia de voz fenomenal, que una noche cantaba *La Favorita* como contralto, y á la noche siguiente *La Sonámbula*, ó *La Africana* ó *La Norma*. Fué una de las cantantes más fa-



C. Reina

BARÍTONO



Carlos Merino

1857. — BAJO

la Ristori, Salvini, Rossi, la Tesser, Moretti, Emanuel, Novelli, Sara Bernhardt, etc.

El telón de boca del escenario de *Solis* es obra del pintor nacional Juan M. Blanes y costó 20,000 pesos.

El *Teatro Solis* tenía anteriormente mayor ca-



Marieta Biancolini

pacidad, pues en su platea cabían no menos de quinientas personas. Pero la Comisión del Teatro prefirió sacrificar la capacidad al *conforti*, y ordenó la construcción de butacas amplias, cómodas y lujosas, que costaron un dineral, y que redujeron, en una tercera parte, el rendimiento del coliseo. Otras modificaciones, — que son á estas horas indispensables, — no han sido resueltas aún por los propietarios. Nos referimos á la construcción de ante-palcos, á la instalación de la luz eléctrica en la sala, y á la renovación del *plafond*. La Comisión pidió á los ingenieros Marsus y Parker de Buenos Aires, un plano de las obras necesarias para la completa modernización del teatro, y el

plano fué hecho sobre la base de gastos que ascienden á no menos de *trescientos mil pesos*. Con eso queda dicho que la reforma ha quedado para las calendas griegas.

Un dato, para concluir. Tal como lo construyó Garmendia, el *Teatro Solis* poseía una admirable acústica, ponderada por todos los artistas que se presentaban en su escenario, — famoso ya hace treinta años. Pero desde que se hicieron las obras para elevación del techo exterior, á fin de dar mayor altura al *emparrillado* donde están los tambores y toda la maquinaria de la esce-



Alfredo Didot

BAJO

na, la acústica desapareció casi por completo. La sala es completamente sorda, mientras que, al fondo del escenario, vibra el sonido como si fuera en una caja armónica. Es ese el defecto principal de nuestro gran teatro, y á él tendrán que poner remedio, quienes intenten colocarlo á la altura de progreso de los mejores del mundo. En cuanto al elogio de nuestro primer teatro, no se podrá sobrepasar fácilmente al por demás hiperbólico que le dedicó en la inauguración, el ilustre autor del himno nacional, Acuña de Figueroa, y del que reproducimos estas dos estrofas:

Las torres de Estambul, ó el gran coloso
Que en Rodas amagaba á las estrellas;
Las moles que al Egipto hacen famoso,
Son obras imponentes, más no bellas;
Teatro de Solís, tú más precioso
Vences en lucimiento á todas ellas,
Gigantes de coronas imperiales
Que no valen, Solís, lo que tú vales.



Antonio María Celestino

1867. — BARTONO

La alta declamación, y el dulce canto,
Espejo de la vida, ímán del alma,
Rivalizando aquí con muiro encanto,
Te embriagarán, Solís en suave calma:
¡Certamen delicioso! ¡Empeño santo,
Donde aspirando á merecer la palma,
Te alzarán de la gloria al apogeo
Los alumnos de Apolo y los de Orfeo!



La Piedra Alta

EL año 1825 es el gran año de nuestra historia. El 19 de Abril los Treinta y Tres pisaban tierra oriental é iniciaban la inmortal cruzada emancipadora; el 14 de Junio, en medio del tumulto de la insurrección naciente, se reunía en la Florida un grupo de ciudadanos, procedentes de los diversos núcleos de población de la Banda Oriental, y establecía gobierno provisorio independiente, apoyado en las lanzas de ochocientos gauchos y enfrente de la potencia dominadora que, sólo en la provincia que llamaba Cisplatina, contaba con un ejército de más de 10,000 veteranos.

Y dos meses después, el 25 de Agosto, representantes convocados de prisa y reunidos en la misma ciudad de la Florida, declaraban en uso de soberanía ordinaria y extraordinaria, írritos, nulos y disueltos todos los vínculos que por la violencia se había impuesto á los pueblos de la Provincia Oriental, y á ésta, de hecho y de derecho libre é independiente de todo poder extraño.

Este acto arrogante y heroico, se realizaba cuando aun no se había obtenido el triunfo del Rincón, en que la audacia y el entusiasmo realizaron un prodigio casi increíble, ni la espléndida victoria de Sarandí, que fué toda la revelación de un pueblo predestinado á la lucha y dotado de las más notables virtudes militares.

La Florida, era en 1825 un villorrio, de escasa población, que, sucesor del núcleo formado en la cuchilla del Pintado bajo la advocación de Nuestra Señora de Luján, había adquirido con la tras-

lación el pomposo título de villa de San Fernando de la Florida, en honor del rey Fernando VII y del ministro Florida Blanca.

En la plaza de la villa, donde hoy se levanta el monumento conmemorativo de la Independencia, estaba situada la capilla, con la imagen de

Nuestra Señora de Luján, regalada por el Obispo Lue, gran devoto de la Virgen que prodigiosamente había tomado posesión de la Pampa Argentina. Junto á la capilla estaba la residencia del párroco, una casa bastante espaciosa, que fué cedida á los representantes y que había de tener el insigne honor de ser el recinto en que se resolviera y declarara la independencia del pueblo oriental.

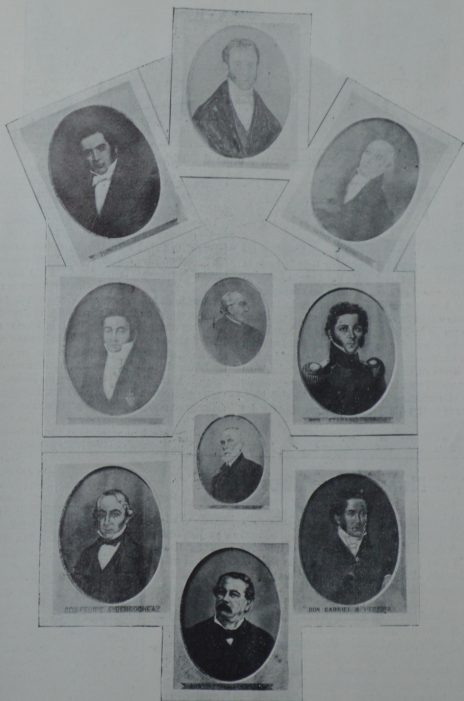
Los representantes reunidos fueron: el Presidente, presbítero don Juan Francisco de Larrobla, diputado por el departamento de Guadalupe; el Vicepresidente, don Luis Eduardo Pérez, diputado por San José; don Juan José Vázquez, diputado por San Salvador; don Joaquín Suárez, diputado por la Florida; don Manuel Calles, diputado por N. S. de los Remedios; don Juan de León, diputado por San Pedro; don Carlos Anaya, diputado por Maldonado; don Simón del

Pino, diputado por San Juan Bautista; don Santiago Sierra, diputado por Las Piedras; don Atanasio Lapido, diputado por el Rosario; don Juan Tomás Núñez, diputado por Las Vacas; don Gabriel Antonio Pereira, diputado por Pando; don Mateo Lázaro Cortés, diputado por Minas; don Ignacio Barrios, diputado por Viforas.

Se ve que no estaban representados los pueblos todos de la que es hoy República Oriental del



Imágen histórica de N. S. de Luján





Camino desde Florida á Piedra Alta

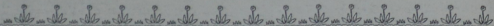
Uruguay; todo el Norte del Río Negro y el distrito de Cerro-Largo, no tenían representante alguno como no lo tenía Montevideo; pero eso se explica porque aquellas regiones y la Capital estaban ocupadas por el extranjero.

Aquel acto fué, sin embargo, confirmado y ratificado por todos los pueblos; y llevado hasta la realidad de la Constitución del Estado independiente, por el esfuerzo de todos los orientales.

Y hoy, después de 75 años, la expresión arrogante y resuelta de los representantes que se reunieron en la Florida, ha recibido la sanción de varias generaciones; y la nación que formaron los pueblos de la Provincia Oriental, va á salvar el límite de dos siglos, con la conciencia de su capacidad para la vida independiente y confiando en el porvenir que ha de consolidar definitivamente el acto de 1825 y las conquistas y los

esfuerzos que han preparado la grandeza futura. Nuestras ilustraciones sobre el glorioso fasto del 25 de Agosto, son:

Los retratos de la mayoría—(los que existen),—de los representantes que firmaron el acta inmortal; la vista de la Piedra Alta, lugar sagrado, que los Representantes eligieron para hacer desde el lugar más eminente la proclamación que llegara á todos los pueblos y á todos los tiempos; y la reproducción de la imagen de la Virgencita de Luján, que estuvo en la antigua capilla del Pintado, y que era venerada en la Capilla de la Florida en 1825. Ante esa imagen, como dice la leyenda que el Obispo, doctor Soler, mandó ponerle en 1894, los héroes de 1825 inclinaron la bandera tricolor desplegada en el Arenal Grande, y los Representantes pidieron el 25 de Agosto las luces y el ánimo para proclamar la independencia del país.

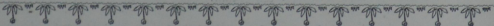


Nuestros colaboradores

Al presentar á los favorecedores de ROJO Y BLANCO el número que mayores esfuerzos ha reclamado, así de su Empresa como de su Redacción, considera ésta un deber presentar también á su distinguido colaborador don Julio C. Cantera, el más esforzado, el más decidido y sin duda el más eficaz de cuantos propagandistas ha tenido este periódico. ROJO Y BLANCO debe al señor Cantera una consagración sin ejemplo, que ha llegado hasta considerarse como un estímulo para la misma gente de casa. Á él corresponden muchos de los honores en el éxito de nuestra información gráfica, que ha ido progresando día á día, gracias á sus diligentes y entusiastas esfuerzos por el adelanto de la revista. El retrato del señor Cantera, que ofrecemos hoy, ha sido obtenido por una indiscreta condescendencia de un amigo, y bien sabemos que su reproducción en estas columnas puede rozar su extremada modestia, pero valga para nuestra disculpa la intención y la necesidad que sentimos de expresar nuestro agradecimiento al distinguido caballero.



Julio C. Cantera



El Correo en la fiesta patria

Nuestra Dirección General de Correos y Telégrafos se ha asociado también á los festejos que se celebran en estos momentos con motivo del aniversario de la Independencia, dando á la circulación una emisión de tarjetas postales, destinadas á rememorar la fecha del 25 de Agosto.

Á la pluma de Hequet, el eximio artista, se debe el modelo de esas tarjetas, y su impresión á la casa editora de los señores Dornaleche y Reyes.



Honoré Roustán

La Institución Postal y Telegráfica, cuya importancia en sus relaciones con la Sociedad y los diversos ramos del Comercio y de la Industria, no pasa inadvertida para nadie, demuestra, por ese medio, que su misión alcanza igualmente á enaltecer el espíritu ciudadano, recordando las más hermosas fechas, sus grandes monumentos y sus gloriosos hechos.

ROJO Y BLANCO, al presentar en sus columnas la copia fotográfica de las patrióticas tarjetas, ofrece también los retratos de los meritorios ciudadanos que se encuentran al



Carlos A. Carve

frente de tan importante Repartición pública. El señor Honoré Roustán, viejo é inteligente ex Director de nuestra Estadística General, á quien tanto debe la República, y cuya vida es una página completa de labor y honestidad, y el señor Carlos A. Carve, ciudadano tan modesto como inteligente y laborioso, y que puede justamente acreditar en su balance de funcionario público, muchas de las grandes conquistas de nuestra Institución Postal y Telegráfica.



El Patronato de Damas y Sor María de la Asunción

UNA de las más simpáticas fiestas que se decretan por voluntad popular en este veinticinco de Agosto, y que hace á la vez honor al Gobierno que preside los destinos del país, es la colocación de la piedra fundamental de la Cárcel de Mujeres y Asilo Correccional de Menores.

Fué con motivo de las fiestas celebradas últimamente en memoria del descubrimiento de América, que un grupo de distinguidas damas de

nuestra sociedad visitó la Cárcel Penitenciaria, conmoviéndose hondamente las señoras por el espectáculo que se les presentó al atravesar una de las galerías subterráneas de aquel establecimiento penal.

Iban ellas allí, movidas por un sentimiento de caridad, á hacer que los desgraciados habitantes de la Cárcel, hombres y mujeres, participasen en algo de las alegrías del exterior en aquella jornada de fiestas populares; pero no se imaginaban al proveerse de frutas, dulces y cigarrillos para el

reparto, que sufrirían realmente ante un cuadro imposible de pintar, sombrío é inhumano— formado por veinte ó treinta mujeres impúdicas, casi desnudas, algunas sin camisa; amontonadas en dos piezas sin luz, sin aire, que hablaban un lenguaje soez, lleno de blasfemias, mientras respiraban aquella atmósfera del vicio, viviendo en absoluta ociosidad, exhalando aquel conjunto infernal una protesta viva contra nuestra cultura y organización social.

Cerca de la mulata envejecida en la vida del prostíbulo, estaba el niño que contaba meses de existencia y que sólo más tarde arrancó de allí la Administración para confiarlo al Asilo de Huérfanos, y al lado de la repelente corruptora de menores que la Justicia quería castigar, se veía la adolescente de quince años caída en la primera falta castigada por un pequeño delito, que sufría una acción desmoralizadora imposible después de combatir; y en medio de esa promiscuidad se perdía la palabra regeneradora del capellán de la

por cierto á las Sociedades de Beneficencia formadas por señoras, que, según el doctor Palacios son verdaderas mistificaciones, y preparan ker-meses para tener ocasión de lucir trajes de seda.

No se mistifica—pero sí se hace obra de hermosa caridad cuando el cuadro desolador que ni siquiera hemos pretendido bosquejar y que constituía una horrible plaga social, es sustituido por otro completamente antagónico. En un espacioso salón de una de las quintas de los alrededores de la Capital, un silencio respetuoso preside el trabajo de costura de unas treinta mujeres, sentadas en fila, dándose entre sí las espaldas, todas vestidas con severos uniformes, dedicadas con pasión á la labor que regenera; oyendo la palabra dulce y persuasiva de una joven hermana de caridad que con dos compañeras ha sabido en pocos días llevar á cabo una metamorfosis completa con aquellas desgraciadas.

Esa hermana de caridad es Sor María de la Asunción, de nacionalidad chilena y de la orden



Cárcel que declaraba su impotencia para llenar en aquel recinto su sagrada misión.

Las distinguidas señoras que visitaban nuestra Penitenciaría, como Isabel Fry al salir de la prisión de Newgate en Inglaterra, á la que entró por simple curiosidad, como Mlle. Grandpré al conocer la prisión de *Saint Lazare* en Francia por acompañar un día á su tío el célebre abate Michel, capellán de la prisión en 1865; no tuvieron más que un pensamiento desde aquel día memorable para la historia de la Beneficencia Pública en nuestro país, y ese pensamiento se impuso con toda la fuerza de una opresión moral, con todo el poder que inspira un sentimiento altruista y profundamente cristiano.

Y así como se formó en Londres la Sociedad de Señoras de las Prisiones y Mlle. Grandpré consiguió con sus amigas constituir el Taller de las Liberadas de San Lázaro, entre nosotros tuvo vida la Sociedad del Patronato de Damas que en poco tiempo transformó totalmente la situación de las mujeres que vivían en la Cárcel.

Se acaba de publicar en Buenos Aires una tesis de un abogado argentino rechazada por considerarla anarquista la Facultad de Derecho. En esa tesis se critica injustamente, bien injustamente

del Buen Pastor, un espíritu superior y un carácter. Es la misma que dirige la Cárcel de Mujeres de Buenos Aires cuando recién se inaugura y habiendo llegado á su conocimiento una noche que había un complot de presas para agredir á las hermanas, pocos momentos antes de la hora señalada se encierra en el dormitorio con las conjuradas y las confunde en sus perversas intenciones con su valor y entereza, asombrándolas á la vez con sus palabras sublimes de perdón y de cariño.

Pero para que Sor María de la Asunción y sus compañeras puedan con eficacia derramar el bien en el corazón de las infortunadas mujeres sometidas á la justicia, y despertar en ellas sentimientos duraderos de virtud, y para que la acción benemérita se extienda á centenares de menores que no se corrigen por falta de local, es indispensable un edificio construido especialmente, donde las celdas permitan la separación, y en donde se instalen cómodos talleres. Hoy se coloca la piedra fundamental de ese edificio, cuya importancia no debe medirse por su costo material, pero sí por el progreso moral que simboliza.

Gabriel Terra.

25 Agosto 1903.

25 de Agosto de 1897

La historia de la muerte del señor Juan Idiarte Borda, que ocupaba en 1897 la presidencia de la República, así como sus causas y sus efectos inmediatos—están en la memoria de cuantos viven en este país. No es necesario por lo mismo escribirla. El 25 de Agosto de 1897 debían celebrarse fiestas oficiales en la capital de la República en las que se desplegaría gran lujo. El gobierno en masa asistiría á ellas, mientras en nuestros campos se batían hermanos contra hermanos—ciudadanos armados, al mando de Aparicio Saravia y el ejército de línea y cuerpos improvisados respondiendo á la defensa del poder. La prensa, en ese día, no tuvo sino tristes y fúnebres presagios al condenar aquella ostentación imprudente. El pueblo de Montevideo se mantenía en actitud de reserva. Las tropas hicieron su desfile, se tendieron en orden de batalla y el señor Idiarte Borda con su comitiva pasó una vez entre sus filas para asistir al Te Deum en la Catedral. Estaba en el ambiente, la certeza de su muerte. Era un presentimiento unánime que hacía su presa hasta en los más allegados al mandatario. Al volver del templo, en la esquina de Sarandí y Cámaras, Avelino Arredondo salía á su encuentro y le daba muerte

descerrajándole un balazo en el corazón. Dignos en verdad que á nadie extrañó el suceso: estaba previsto, con ó sin Arredondo; todos sabían que á aquel hombre iban á matarle. Nadie se había engañado; parecía que solo él no hubiera vivido en el ambiente de aquel día...



Avelino Arredondo

La fotografía de Fitz Patrick nos presenta al gobernante segundos antes de caer. Está tomada la columna, efectivamente, al pasar frente al edificio del Jockey Club, á cinco ó seis pasos nada más del sitio en que se hallaba colocado Arredondo, frente á la puerta del Bazarcito. Si Fitz Patrick demora dos segundos más, abarca en su fotografía el cuadro completo de la muerte, y hubiéramos tenido así una de las más célebres páginas gráficas de nuestra historia política. Fué tan corto el intervalo mediado entre la fotografía y el tiro de Arredondo que hay motivos para sospechar

que el individuo que se ve en primer término, á la izquierda, cubriéndose la cara con el sombrero, como quien se ataja del sol, es el mismo heridor del presidente.

Con la curiosa fotografía, damos también para completar la efeméride, el retrato de Avelino Arredondo, por la misma razón que dimos al referir el atentado contra Santos, el del teniente Ortíz.



La comitiva oficial segundos antes del hecho



Ensayo de los coros infantiles en la Escuela de Aplicación

En otras páginas de ROJO Y BLANCO va el paso doble del maestro Camps, que lleva el nombre de nuestra Revista y que hará oír hoy por nuestras calles la banda del 1.º de cazadores, seguida del ejército infantil que ha organizado el simpático director de los cantos escolares. Reproducimos ahora una instantánea de *Kodak* tomada en el momento en que los dos mil niños ensayan sus canciones en el local de la Escuela de Aplicación. Otros fotograbados, no menos interesantes sobre este mismo asunto publicaremos en números sucesivos; por hoy—cediendo á las exigencias abrumadoras del espacio—ha de bastar á nuestros lectores este fotograbado para darse cuenta de toda la tarea que pueden imponer á quien las dirige, tantas lindas y risueñas criaturas. Son esas las seis escuelas de varones de más nombradía en Montevideo, y su contingente en el día patrio, debe considerarse como una de las notas más simpáticas de las fiestas que se celebran en su conmemoración.

La velada del miércoles



La Estudiantina "Moncada"

Fué de un gran éxito la velada que organizó la Asociación de la Prensa y que se realizó el miércoles en el local del Conservatorio «La Lira». La concurrencia tan numerosa como selecta llenó desde muy temprano el salón. Héroe de la oratoria fué el doctor Zorrilla de San Martín—á quien nuestros lectores conocen—y al que el auditorio hizo una estruendosa ovación por la belleza de su discurso—más que discurso canto, más que canto música melodiosa. En la parte musical hubo varios números notables y la orquesta que dirige Pérez Badía, como la simpática estudiantina Moncada, sobresalieron en la ejecución de algunas piezas delicadas. El programa tenía su parte de música vocal y fué llenada con brillo con la soprano de Solís, Rosa Jacoby, el tenor uruguayo Rovira—cuyo retrato hemos publicado—y el tenor Maristany. A esta breve noticia de la velada con que la Asociación de la Prensa inauguró los festejos solemnizando el aniversario patrio, acompaña una fotografía de la Estudiantina organizada por el maestro Moncada, que tomó uno de nuestros colaboradores en su último ensayo.



Muere la tarde. En el azul las nubes,
del sol ostentan el color de fuego:
la luz oscila sobre la onda inquieta
con dorados destellos.

Su figura los árboles deforman,
y en la penumbra nocturnal, espectros
parecen levantados, en el campo,
para imponer silencio!

De la brisa nacida entre los bosques,
su broche abre la flor, al grato beso,
y el perfume difunde en el ambiente
de sus noveles pétalos.

Los pájaros acuden á su nido:
y de la tarde, el canto postrimero
entonan, terminado en vibraciones
de plos somnolientos.

El Hada de la noche ya sus alas
en los ámbitos, tiende, de los cielos.
En el espacio hay sombras,— para el alma
hay poesía y misterio!

Celia Méndez

Nota de teatros



Josefina Ortiz

tad las inexperiencias de su arte incipiente, y á quien presentamos hoy en ese papel del *Pepe Luis* de *La Buena Sombra*, que le ha valido tantos aplausos. El joven actor Hernández, se ha revelado como un galán de primera fuerza, lleno de distinción y de naturalidad en su juego escénico. Es un artista empeñoso, que, empujado por su amor propio, y estimulado por la crítica hará más camino del que muchos suponen. Por último, Arsenio Perdiguero ha demostrado, noche á noche, que su talento está en vías de crecimiento perenne, y que



Hernández

La compañía que ha trabajado hasta hace dos días en el Teatro de *San Felipe* ha debido sus continuados triunfos á la excelencia de ciertos elementos que aseguraron desde un principio el éxito artístico de la temporada. Entre ellos se destaca, en primera línea, la discretísima característica



Ferrer

señora Josefina Ortiz, que ha dejado imborrables recuerdos en papeles tan importantes como el de la solterona de *El Patio* y el de la *Casilda* de *El Gaitero*. Merece también mención especial el barítono Ferrer, que ha suplido con su buena volun-

no se cansa de progresar. Su gracia, su espontaneidad, su voz agradable y dúctil, su buen gusto de cantante, lo han convertido en ídolo del público, que reconoce en él á uno de los mejores intérpretes del género chico. Este *Perdiguero* tiene buenas narices, y está sobre el doble rastro de la Fortuna y de la Reputación!



Perdiguero

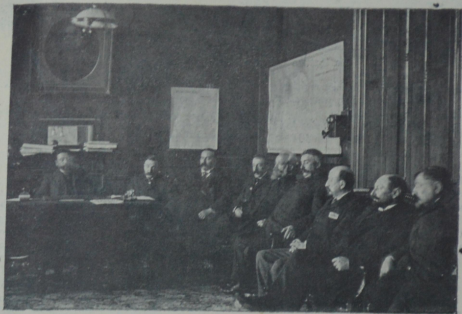
La obra magna

Apertura de las propuestas

Como lo decimos en la nota dedicada á la información gráfica sobre la magna obra del puerto de Montevideo, el día 21 se abrieron las propuestas para ella.

El acto se realizó en el despacho del Ministerio de Fomento, y ROJO y BLANCO ha querido que la nota simpática para el país, quede consignada también gráficamente en este número.

terra, asistido de su abogado el doctor don Pablo De-María, el señor ingeniero don Alberto Chabrier, en representación de la casa Schneider y C.^a, Fourgerolles, Bord y C.^a, Societé Marseillaise de Francia; los señores ingenieros A. Broocks y G. G. Eady, en representación de la casa Sir John Jackson Ld. de Inglaterra, acompañados de su abogado el doctor don Daniel G. Acevedo; el señor ingeniero don E. Guérin, acompañado del



Al abrirse las propuestas

El día referido se realizó la apertura de las propuestas en presencia del señor Ministro de Fomento doctor don Gregorio L. Rodríguez, asistido para este acto del señor oficial mayor doctor don Alfonso Pacheco y de los escribanos de Gobierno y Hacienda don Francisco Saez y don Elbio Estrada, y estando presentes los señores doctor don Eduardo Acevedo, don José Saavedra, don Augusto Hoffman, don Augusto Morales y doctor don Francisco Soca, que constituyen la Comisión Financiera de las Obras del Puerto; y los señores ingenieros don Florencio Michaelsen, don Roberto Penco, don Juan Monteverde, don Julio Lerooy, don Luis Andreoni, don Juan P. Lamolle y doctor don Manuel B. Otero, que componen el Consejo del Departamento Nacional de Ingenieros, que ha sido integrado al efecto; y en presencia asimismo de los señores E. M. Simpson, en representación de la casa Walker y C.^a de Ingla-

señor don Emilio R. Pesce, en representación de la sociedad formada en Francia por los señores Allard, Coiseau Couvreur, Duparchy, Dollius y Viriot.

Las propuestas presentadas han sido cinco; á saber:

La casa de sir John Jackson, pide por la ejecución de las obras el precio de 12.352.764 pesos sin modificaciones y el de 12.630.310 pesos introduciendo modificaciones en el proyecto de obras. Ofrece así mismo tomar á su cargo una emisión de bonos por la cantidad de un millón y medio de libras esterlinas, en condiciones que se determinarían con el gobierno, en el caso de que se resolviera realizar la mencionada operación de crédito para hacer frente al pago de las obras.

La casa Walker y C.^a, que pide por la ejecución de las obras la cantidad de 12.218.617 pesos oro.



La lectura del acta

cidos en el pliego de condiciones del proyecto del ingeniero Guérard. Anticipa así mismo que en el caso de prevalecer su propuesta, aceptará bonos en pago de las obras, en las condiciones que se determinen con el Gobierno.

Las casas proponentes son todas de importancia y de antecedentes recomendables.

Sir John Jackson fué elevado á la categoría de Baron por sus trabajos; y esos trabajos se cuentan entre los más notables realizados en el Reino Unido en los últimos tiempos, como ser el puerto de Douvres, varios docks de Londres y el atrevido y monumental puente de la torre de Londres, que se abre para dar paso á los buques.

La casa de Jackson tiene actualmente contratadas obras que importan más de treinta millares de pesos.

La casa Pearson and Son, inglesa como la anterior, fué la que construyó el túnel bajo el Támesis, obra célebre en los anales de la ingeniería moderna. Ha construído además docks de Londres y Liverpool y tiene en ejecución trabajos de valor é importancia considerables. Es una gran casa, de inmenso crédito científico y financiero.

La casa Walker y C.^a está constituída por los herederos del ilustre ingeniero del mismo apellido, que emprendió y condujo al éxito los trabajos del canal de Manchester en que habían fracasado varios ingenieros de nota. Esta casa ha realizado entre otras obras de importancia las del puerto de Buenos Aires.

Schneider y C.^a son los propietarios de la famosa fundición francesa del Creusot. El ingeniero Chabrerie, que los representa, dirigió durante varios años los trabajos del puerto de Bilbao por cuenta de la casa Allard que también ha concurrido á nuestra licitación. La compañía de Schneider la constituyen varias casas constructoras de puerto.

Allard, Coiseau, Couvreur, Dollfus, Duparehy Viriot, de Paris, constituyen una Sociedad titulada *Del puerto de Montevideo*. Es un grupo de banqueros é ingenieros que han construído ya los puertos de Bilbao, Túnez, Gaffa, etc.

Es digno de señalarse respecto de estos últimos proponentes, que se comprometen á aceptar con rebaja el cálculo de costo del Gobierno y las condiciones de pago, con una liberalidad excepcional.

Nuestras vistas representan los tres momentos más interesantes del memorable acto del día 21.

La casa Pearson and Son, que pide la cantidad de 14.867.326 pesos, anunciando que hará rebajas en el caso de que sean disminuidas las obras proyectadas.

La casa Schneider y C.^a, Fourgerolles, Bord y C.^a y Societé Marseillaise, no presentó el resumen del precio de las obras, sino los precios parciales.

Finalmente, la casa Allard, Coiseau, Couvreur, Duparchy Dollfus y Viriot, ofrece al Estado la rebaja de un medio por ciento sobre los precios de las obras estable-



Firmando el acta

Instantánea



el sol, radiante, de tonos rojizos, penetra oblicuamente por el ramaje al que acribilla con luminosos besos. Sorolla, el mago español del pincel, tendría motivo aquí para una de sus mejores y más celebradas *manchas*.

U n cuadrito estival: en lo alto, el cielo límpido y sereno como una turquesa enorme; abajo, una gigantesca esmeralda: el prado; y, como queriendo unir la esmeralda con la turquesa, los retorcidos troncos de los árboles levantan sus follajes en los que una débil brisa ensaya agrestes melodías. Al fondo, las claras paredes de una rústica casita, cuyo techo escalan flotantes pabellones de enredaderas silvestres y de madreselva.

Y al pie de los árboles, destacando los claros tonos de sus trajes sobre las calientes tintas del césped, entregadas á amena *causerie*, tres damas. Sin ellas el paisaje parecería frío. Sus risas vibran como fresco sonido de cascabeles en la tibieza de aquel ambiente veraniego y al compás de ellas,

Retratos viejos

I NAUGURAMOS nuestra galería de retratos viejos, con uno que rememora la extraordinaria belleza juvenil de la distinguida matrona doña Isabel Caravia de Castro, cuya influencia en las relaciones sociales montevideanas, fué, durante muchos años, de una singular preponderancia. Perteneciente á una de las familias de más preclaro linaje en el país, fué Isabel Caravia, en su juventud, no solamente un dechado de virtudes y méritos, (como ha sido siempre) sino un prototipo de esa belleza americana que cautiva por la gracia insinuante y por la vivacidad encantadora... Dotada de inteligencia poco común, se convirtió, después de su matrimonio con el doctor Carlos de Castro, en una verdadera *influencia directrix* de las prácticas y de los hábitos sociales. Su hogar brindó siempre amplio y generoso hospedaje á los amigos, y fué para el extranjero — como la casa de don Pedro Zumarán — un asilo donde se olvidaban las nostalgias de la patria lejana, entre el lujo, la distinción, la elegancia más exquisita y las atenciones más afectuosas. Todos los que han conocido á la distinguida matrona en el ambiente artístico de su palacio de la calle del Cerro; todos los que la han visto presidir, con sonrisa afectuosa y maneras de reina, las fiestas inolvidables que poblaban de alegría los vastos salones de su mansión; todos los que se han sentido subyugados por la encantadora senci-

llez de su trato (sencillez de otros tiempos, que, por desgracia ya no está de moda) han formado, de seguro, respecto de la mujer montevideana, este concepto: que nadie la puede igualar en belleza, en gracia y en señorío...



Doña Isabel Caravia de Castro

Nota social

Chez Howard

El lujoso palacete de los esposos Howard ofrecía el lunes, el aspecto soberbio que caracteriza á las grandes reuniones de una corte.

Á las 11 de la noche, destumbraban los salones de aquella residencia principesca, alegrada por los claros matices de encantadoras *toilettes*, entre las cuales mezclábanse la severa indumentaria de los cotalleros y la sencillez de los uniformes marinos. Los acordes de la orquesta colocada en el *hall*, transformado en alegre bosquecillo, llegaban fugaces al pie de la escalinata desde donde podíase admirar toda la gracia, toda la distinción y la elegancia de aquella gran fiesta de luces y de flores.

En medio de un verdadero desfile de bellezas, destacábanse algunas que brillaban con resplandores propios, como en noches puras y serenas brilla Júpiter en mitad de la Hi-



dra, ó como Alpha y Betha en los dominios de la luz, avergonzaban con sus inextinguibles luces, á sus brillantes compañeras de cielo.....

María del Pilar Howard, hacia su *debut* social y el debut fué triunfal para la hermosa princesita que une á la sencillez de la americana del Norte, la dulzura de la americana del Sur. En ella ambas Américas están unidas por una elegancia genuinamente parisién, que viene á ser como un *istmo* de Panamá ideal entre cualidades de razas diversas. Blan-



ca Saavedra, otra de las *debutantes*, mantuvo á su alrededor á un numeroso grupo de admiradores, atraídos por su excepcional belleza; María Elena Rodríguez Arocena, es la niña ideal de nuestros salones: vence con su mirada y encanta con su belleza;— es el tipo acabado y característico de las marquesitas del antiguo régimen que alegraban con sus gracias y hermosura las fiestas de Versalles. Es la distinción unida á todos los encantos; Chita Pierra, la *mignone* de nuestra sociedad aristocrática, estaba encan-





tadora en su sencillez característica; María Inés Tezanos, cuyos grandes ojos negros no tienen rivales, era el tipo que encarnaba en aquella fiesta la más pura belleza americana.

Flora María Shaw, era un modelo de perfección, revestido de la más exquisita elegancia.

Chela Brown Echenique, otra debutante de nuestra sociedad, fué objeto de la más viva admisión.....

Pero, deslumbrados por las bellezas, nos olvidábamos de mencionar que la fiesta era dedicada al almirante americano Schley y que el ilustre marino con un grupo selecto de oficiales, asistió, y afrontó la lucha de discreteos galantes y las miradas de los hermosos ojos llenos de curiosidad y de misterio.

Acaso, los marinos pensaron en muchos instantes que aquella fiesta era un desquite de la raza; y que ellos, vencedores de los españoles en Santiago de Cuba, se encontraban vencidos por las bellezas de origen bien español, que predominaban en aquel torneo de elegancia y hermosura.....

Poco faltaba para que el alba con sus claridades, anunciara la entrada triunfal al nuevo día, cuando la concurrencia empezó á retirarse, llevando impreso en su memoria el recuerdo de aquella fiesta soberbia, que marca la nota más culminante en los anales de nuestra sociedad durante el presente año.

Las instantáneas de Kodak presentan los detalles más salientes de la fiesta: en una se ve el comedor cuando ocupaba la mesa el almirante Schley,



rodeado de los doctores Rodríguez Larreta, Herrero y Espinosa, Brito del Pino, señor José Saavedra y otras distinguidas personalidades del país; otras representan grupos de damas y caballeros, las niñas presentadas, y diversos notas no menos interesantes.

Creemos oportuno hacer notar el esfuerzo de nuestro colaborador artístico en estas instantáneas, tomadas de noche á luz de magnesio y venciendo las infinitas dificultades que se presentan en estos casos.

Cuadros rápidos

En el café-concierto

El salón del café resplandecía como ascua de oro que arrojase penachos de encendidas chispas y raudales de brillantes colores. Las campanillas de cristales azules y blancos, con reflejos de ópalo, dejaban irradiar de sus cálices haces de luz que hacían saltar relampagueos de oro de las molduras de los cuadros y fulguraciones de bronce de las cornisas de las columnas. Las botellas del agua y los vasos de cristal, colocados en los tableros de las mesas de mármol, aumentaban por la refracción, aquel brillanteo de colores.

La orquesta preludia una música alegre, juguetona, un alegre campanileo de alborozado repique que suena en los oídos como vibración de algo indefinido, y, á poco, la *divette* favorita, de grandes y negros ojos que infunden espanto, y cuyo talle aprisiona apretado corpiño de seda, adornado de lentejuelas de oro y plata que brillan, entre suavidades de raso, como chispas de deseos, canta un aire canallesco que parece un

soplo del arroyo envolviendo el café en un eructo de sensualidad.

El público, impregnado de aquella emanación lasciva y saturado de aquel fermento de carne, aplaude frenético á la artista, como si aquellas lentejuelas con reflejos de sangre y nieve, centellesen en los ardorosos cerebros.

A un lado de la sala y alrededor de una mesa se ve un grupo: dos hombres y una mujer. Ella los encela, los enreda y los provoca; ellos beben sendas copas y disputan. De pronto, el uno arroja un vaso á la cara del otro; el hombre se incorpora chorreando sangre. Los concurrentes intervienen, amonestan al sano, aplacan al herido, le enjugan la faz, bromean, y obligan á los adversarios á reconciliarse y les incitan á que se abracen riendo. El sano tiende los brazos con cordialidad y sin recelo; el herido lleva la mano á la cintura; corta el aire el relampagueo de un puñal y cae un hombre con el pulmón partido.

Y la mujer se pierde entre la multitud, exclamando con un gesto de profundo desprecio:

—¡Cosas de borrachos!

S. A. Giuffra.

Una curiosidad

Un amigo nos ha facilitado una fotografía de algunos años y que constituye una verdadera curiosidad. ¡Seis orientales en Rusia! Es un injerto que no se ve todos los días. Y ahí están nuestros compatriotas— todos ellos conocidísimos— desafiando la baja temperatura del crudo invierno de San Petersburgo, bajo la defensa de sus gorros de pieles, de sus largas hopalandas forradas de pieles, y de sus guantes también de pieles. Sólo les faltan unos *suoco boots* para asemejarse á los más intrépidos exploradores de las regiones árticas, dispuestos á pasar una noche de seis meses en agradable compañía de los témpanos fantásticos, bajo la caricia de los temporales de nieve, y á la luz poética pero dudosa de las auroras boreales.... Parecen compañeros ó rivales de Nordenskjöld y Nansen, ó si nuestros lectores lo prefieren, seis nobles de la más alta nobleza rusa: los príncipes de Nebelitch, Balpardagow y Piñeyruakoff.



El Museo histórico

EN TRE las iniciativas para solemnizar este año el fasto de la independencia nacional, tiene especial interés y esperamos que ha de ser algo más que una obra accidental y efímera, la formación de un museo ó exposición histórica.

A un espíritu activo y empeñoso, se debe la iniciativa y los mayores esfuerzos en pro de su realización, al doctor don Joaquín de Salterain. Ha tenido auxiliares eficacísimos en un grupo de damas distinguidas y otro de caballeros que estiman debidamente la obra, y el público ha sabido por su parte apreciarla debidamente.



El doctor Salterain organizando el Museo

De todas partes del país, y aún del extranjero se han enviado á la Comisión del Museo objetos y documentos históricos.

En medio de la avalancha creciente de donativos ó préstamos, y entre los que hay naturalmente muchos que resultan cómicos y abonan la ingenuidad de los propietarios, hay piezas de verdadero mérito y valor, dignas de figurar en un museo permanente.

La importancia de una institución de esta clase es indiscutible; y sin referirnos al célebre Cluny de París, bastaría el ejemplo del Museo Histórico de Buenos Aires para justificar y alentar una fundación semejante entre nosotros. Los historiadores, los literatos y los artistas encuentran en esos establecimientos tesoros de información y elementos preciosísimos para sus estudios y sus obras; y el pueblo tiene en ellos una escuela incomparable.

Entre nosotros, el momento de realizar la fundación no debe demorarse. Más, se puede decir que hemos perdido tiempo y que muchos objetos de gran interés se han dispersado ó se han perdido, al menos para nosotros, yendo á enriquecer colecciones particulares y públicas del extranjero.

Por eso aplaudimos muy deveras la iniciativa del doctor Salterain y empezamos en este número á publicar detalles interesantes del Museo que se inaugura hoy.



Armas históricas

Epigramas

El nivel perdido

Mirando Enrique Brunel,
Á su gran reloj parado,
Dijo al punto á su criado:
— «Le falta al reloj nivel.
— Á buscarlo voy corriendo:
¿Dónde diablos estará? » —
Grita el gallego afligido;
Y al rato entraba diciendo:
— « ¡Completamente perdido!
¡En la basura no está! »

La moneda falsa

— Esa moneda no pasa, —
Dijo á su criado, Robí.
— Garantu al señor que sí.
— Pues yo le digo que no,
— Díga Vd : si no pasó,
¿Cómo es que la tengo aquí?

El avaro

Gasto mi amor al querer,
Saliva gasto al hablar,

Gasto mi vista al leer,
Y mi voz gasto al cantar

Mi vida gasto viviendo,
Lágrimas gasto al llorar;
Y aquí paro de contar,
Que gasto tinta escribiendo.

Fernando Nebel.

Julio 1900.

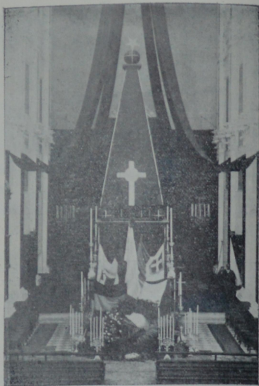
Homenaje á Humberto

En la iglesia parroquial de la Florida se celebró en la semana anterior un funeral por la memoria del rey de Italia Humberto I. La ceremonia revistió el carácter de un acontecimiento social. Las damas más distinguidas, las autoridades locales, el comercio, el Comité de honras fúnebres, etc., llenaban completamente el lindo templo, en cuya nave se había levantado el severo catafalco que reproduce nuestro grabado.

No se concretó el pueblo de Florida á esa sola ceremonia. Se celebró también una manifestación silenciosa de protesta, dirigiéndose la columna á la Necrópolis, donde—sobre el panteón de la Sociedad Italiana, se depositó una preciosa corona de flores naturales, como demostración de simpatía á la memoria del monarca noble y magnánimo. Más de mil personas—cifra considerable tratándose de poblaciones poco numerosas—recorrieron las calles de Florida, en silencio, como estaba resuelto por el Comité Organizador, dando un espectáculo pocas veces visto en nuestras ciudades del interior. También ofrecemos como complemento á nuestra información el grabado que reproduce la fotografía tomada con ese motivo por nuestro corresponsal artístico señor Prato y enviada, como la anterior, por nuestro activo agente en Florida, señor Miguel Belloni.

Tiene, sin duda, interés esta actitud de los pueblos de la República, porque ella es reveladora de que la vinculación con las grandes masas extranjeras no existe solo en la capital, como demostración de civilidad, sino en todo el país á cuyos ámbitos apartados han llegado ya las manifestaciones más avanzadas de cultura.

Las ceremonias realizadas en Florida, y que cuyos ecos nos llegan como los finales del sentimiento producido en toda la República, por la muerte del rey Humberto, han de ser, conjuntamente con las



El catafalco en la iglesia parroquial



La manifestación popular

manifestaciones realizadas en otros pueblos, lazos de unión que vinculen más estrechamente todavía con los naturales de esta tierra privilegiada, á los que llegan á sus playas buscando horizontes de trabajo y de progreso, para cuya obtención es necesario confundirse en las mismas aspiraciones, correr los mismos albuces, sostener idénticas luchas, sufrir iguales tristezas ó gozar comunes alegrías, según sean de angustia ó de bienestar los momentos porque atraviese la nación hospitalaria en que se ha clavado la tienda, de la inmigración.

Es así como se ensanchan las fronteras de la patria; de aquella fusión de ideales y de sentimientos, de esa comunidad, nace la vigorosa fortaleza que hace grandes á los pueblos cosmopolitas.

Farmacia Barabino

CALLE 18 DE JULIO, 328, ESQUINA CUAREIM.—MONTEVIDEO

Depósito de drogas y productos químicos.

Gran surtido de especialidades

de todas clases y procedencias.

DEPILATORIO AMERICANO

preparado infalible para la destrucción del vello y pelos mal colocados en la cara y brazos, el frasco \$ 0.50

Aguas minerales.—Perfumerías finas de las más acreditadas marcas.

Espojas finas para baño y tocador.—Instrumentos de cirugía.—Alimentos especiales para enfermos y convalecientes.—Casa especial en Te Souchong, etc.

PREPARACIÓN DE LA CASA:

Vino de quina, Peptona al lacto-fosfato
de cal á base de vino de Málaga dulce, Tónico-Reconstituyente,
Emulsión de aceite de hígado de bacalao á base
de hipofosfitos lacto-fosfato de cal.

Elaboración
de pan de todas clases
con harinas especiales. Repartos
de mañana y tarde.
Galleta para la marina
familias y la
campana, de todas clases.
Especialidad
en
bizcochos á la vainilla,
y de otras clases.

Panadería de la Marina

de JULIO H. PÉREZ

Esta casa se encarga
de proveer para la marina
Servicio esmerado.—Precios módicos

Teléfono: LA COOPERATIVA, 523.

Solís, 2 y Rampla 53.

Montevideo.

Fotografía Universal

DE

ALEJANDRO BASELLI

CALLE SAN JOSÉ, Núm. 100

Sección amena

Á cargo de Blas Mil

CHARADAS

I

SONETO

Con mi *prima* y *segunda* represento
Una cosa que al mundo se parece,
Que impulsada al cobarde lo estremece
Y veloce camina como el viento.

Mi *segunda* y *tercera*, si no miento
A un enlace cualquiera pertenece;
Es regalo que el gaucho lo agradece
Y lo lleva al rodeo muy contento.

Es el *todo* lector de esta charada
Una voz tan temible y desgraciada,
Que en el campo de Marte resonando
Por doquiera la vida va cortando;
Busca, busca si lo haces por capricho
Y encontrará de mi charada el dicho.

FELIPE.

2

Prima segunda, si bien lo miras,
Que todos tienen comprenderás;
Que un pueblo sea *tercera* y *cuarta*
De esta república no negará.
Que *tercia prima* es caudal de Arabia
Es indudable que lo sabrás;
Si la *segunda* dices dos veces
Algo muy raro talvez dirás.
Para que puedas lector querido
Esta charada solucionar
Diré que el *todo*, que sabe á mieles,
Sin duda alguna te ha de gustar.

D. S. C.

JEROGLÍFICOS

I

DRAMÁTICO



NOVEJARQUITO.

2
OORIO

KAN DE LA MARTINA.

TELEGRAMA

Si quiere, mande en tren de
dos y quince.

L. A.

Formar con estas letras un refrán muy conocido.
PARA CASCOS.

FRASE HECHA



KEL.

Soluciones — Á la charada: *Soldado*. Anagrama: *La Revoltosa*. Á los jeroglíficos: 1.° *Cerro Largo*, 2.° *Interesantes*, 3.° *Enamorado*, 4.° *Luna*. Mandaron soluciones completas: *Phoenix*, *Capitán Veneno*, *Kan de la Martina*, *Saba*, 5.° *Madreselva Ana Licep*.

Correspondencia de ROJO Y BLANCO

Tarjetero Postal

I. C. B. A.—Montevideo.—Irán en el próximo número.
León Tina.—Nueva Helvecia.—Irán. Siga enviando.
E. G. C.—Paris.—Agradecidos á su buena voluntad. Envíe, cuanto antes, alguna página de su brillante estilo.

J. N. B.—Montevideo.—No sirve.
Don Ramón.—Montevideo.—Aceptado.
L. M.—Tacuarembó.—Recibimos fotografías Irán.
M. A.—Montevideo.—Es bombo pero le cambiaremos el título.

F. A. B.—Nueva Palmira.—Se pedirán los *clisés* y se publicará. Gracias.

C. G. O.—San Fructoso.—Recibimos las fotografías.
S. M. B.—Montevideo.—Los dibujos son buenos, pero han llegado muy borrados á nuestro poder. Por eso no van.

Julito.—Montevideo.—Muy buenas las fotografías. En nuestro poder las dos remesas.

J. I. G.—Montevideo.—Gracias por su cuento que es precioso.

P. Drito.—Montevideo.—El error del verso último destruye el mérito de todo el acróstico.

Conejera.—Por olvido n. contestamos en el número pasado. Aceptamos complacidos su colaboración.

Capitán Veneno.—Recibimos sus juegos. Envíenos un catálogo de todos los jeroglíficos publicados en ambos mundos para conocerlos.

Una Turquia.—Le cederemos un rinconcito, pero mande otros.

Mimosa.—Estamos á la espera de una cariñosa misiva suya, con nuevas producciones.

Kan de la Martina.—Tiene usted razón; el plagio en los jeroglíficos se comete amenudo sin saber.

Zapicán.—Publicamos la primer estrofa de su *Primavera*.

•El invierno que fatigoso y lento
Con achaques y rigores impera,
Retírase al llegar la primavera
Con bellas flores y aves de dulce acento.

Como habrá sido el invierno, cuando así era la primavera.

Un Rural.—Nico Pérez.—Algo se publicará. No renuncie todavía.

E. L.—Para este número no fue posible. Irá después.
Kin-Fo.—Recibimos sus bonitos juegos. El jeroglífico no es inédito. Queda usted incluido en el número de los colaboradores.

Berta.—Aceptamos gustosos y retribuimos el saludo.
C. C. S.—Montevideo.—Manden.

Correo Administrativo

M. P.—Nico Pérez.—Recibimos importe subscripciones hasta Julio 30.

T. R. S.—Villa Artigas.—Recibimos importe subscripciones hasta Julio 30.

L. S. B.—Pando.—Recibimos importe subscripciones hasta Julio 30.

Á los Agentes

Reiteramos á los señores Agentes el aviso de que estú reimprimiéndose los números 1 y 2 de los que tanto pedidos se reciben. — Pueden por consiguiente aceptar compromisos por colecciones, que en oportunidad serán completados por esta Administración.

Específico Etereo-Antireumático

DEL

Dr. SERVETTI

MARAVILLOSO MEDICAMENTO PARA LA CURACIÓN

DEL

Reumatismo, lumbago,

ciática, dolores neurálgicos,

dolores musculares, etc., etc.

Una pincelada sobre
la parte enferma calma en el acto el dolor

Depósito general:

Droguería del Indio

18 DE JULIO, 114.

MONTEVIDEO.

PASTILLAS DEL DOCTOR PUY

ESPECTORANTES



BALSAMICAS

Soberano medicamento

PARA CURAR

La tos, catarro,

dolor de pulmones,

bronquitis, mal aliento,

influenza, asma, etc., etc.

Basta una sola pastilla del doctor PUY para calmar
la tos, y un día para curarla

No es remedio secreto, pues su fórmula va impresa en
cada caja

Las pastillas del doctor Puy NO SON NEGRAS
NI CONTIENEN OPIO

— SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS —



EL ESPEJO... por Leal de Cámara



El negro Juan encontró un espejo en el desierto...



No sabiendo lo que era lo cogió...



Y con sorpresa se vió reproducido...



Lo cual le asustó...



Porqué pensó que había alguien detras del espejo...



A quien rompió el alma de un puñetazo...